

Presentación

PALOMA JIMÉNEZ DEL CAMPO

Los cambios experimentados en la realidad socio-política cubana a partir de los años 80 motivaron a su vez cambios significativos en una literatura que no podía permanecer ajena a los mismos.

Si la década del 70 se había caracterizado por una subordinación de la literatura al poder, el cual la había reducido en gran medida al papel de escribana y cronista de las conquistas de la Utopía, en la década del 80 algunos sucesos como la ocupación de la embajada del Perú, que tuvo como consecuencia el éxodo masivo del Mariel, la deserción de funcionarios oficiales, el aumento del turismo y de los intercambios con la comunidad cubana en Estados Unidos, provocaron una agitación de la conciencia nacional que indujo a una reflexión sobre los problemas internos y a un proceso de autorrevisión. Se crearán condiciones institucionales favorables a una nueva apertura literaria y muchos de los autores que en la década anterior habían sido censurados, volvieron a tener un espacio influyente.

Todo esto condujo a la remodelación de una literatura con un sentido más crítico y desacralizador, expuesta sobre todo por los escritores más jóvenes (nacidos, o al menos formados, en la Revolución) que se agruparán alrededor de la llamada generación de los 80. A su vez, estos nuevos creadores se iban a nutrir de lo que estaba aconteciendo a nivel internacional: la irrupción de las llamadas vertientes postmodernas ocupan un lugar de preferencia en la experimentación literaria y artística. La poesía en este momento es quizás el género de mayor incidencia, la que logra una más cálida acogida y mayor fuerza en sus planteamientos a través de diversas publicaciones, antologías, foros de discusión, que provocan también un interés en otras latitudes. A ello hay que añadir otras manifestaciones del arte como la pintura, la danza y el teatro. Con esta generación de los años

80 la literatura cubana cobraba veracidad y sus autores reconquistan un espacio de autonomía que en la década de los 70 no había existido.

Sin embargo, es en la década del 90, que se iniciaba con los ecos de la estrepitosa caída del Socialismo del Este y la entrada en el denominado “Período Especial”, cuando con mayor crudeza se va a exponer la realidad cambiante y desesperada de la Isla. Se produce con marcada insistencia un éxodo literario, al tiempo que, internamente, muchos autores jóvenes, los llamados “novísimos”, empiezan a reflejar la vida cotidiana con gran escepticismo y sarcasmo a través de la narrativa (especialmente el cuento), lo que despertará un gran interés. Cuba empieza a tener un espacio mayor en el ámbito editorial y académico internacional. Asimismo muchos autores cubanos (algunos residentes en la Isla, la mayoría instalados en el exilio) ganan importantes concursos y empiezan a publicar novelas que despertarán una gran atención en lectores de Europa y América. Pareciera que la literatura de esta década funcionara como crónica periodística del acontecer diario de la Isla y como ficción de incontables traumas humanos y políticos aunque, hacia finales de la misma, la novela cubana empieza a tener también un relieve mayor por sus logros técnicos.

En general, podría decirse que la literatura cubana de estas dos décadas se caracteriza por la atomización de géneros, el acendrado interés en el propio proceso de escritura, la experimentación como forma idónea de una nueva escritura, la intertextualidad, el diálogo replicante con la tradición literaria que supone también una relectura/reescritura de la nación, el desencanto como fórmula de creación, el erotismo como fuerza liberadora del sujeto en su búsqueda de afirmación individual; rasgos todos ellos que los autores de los trabajos que presento, coinciden en señalar en su tratamiento de los distintos géneros.

Walfrido Dorta y Osmar Sánchez Aguilera se ocupan de la poesía. En *Estaciones, estados, documentos: panorama de la poesía cubana de los '80 y los '90*, Dorta establece un interesantísimo diálogo entre los textos poéticos escritos en Cuba en las décadas ochenta y noventa y el discurso de la crítica que los legitimó, destacando la evolución y declive del canon coloquialista y la diversificación de otras poéticas. Por su parte, Sánchez Aguilera, abrumado por el éxito internacional de la narrativa cubana de la última década, reflexiona en *Otros ámbitos, nuevas voces: territorialidad de la poesía cubana (1987-2000)* sobre el papel desempeñado por la poesía en el nuevo panorama sociodiscursivo cubano a partir de los 90. A su juicio, si dicha poesía se fragmenta y se vuelve cada vez más sobre sí misma, también revisa su propio lugar respecto a la vieja Utopía de los 60 e impone un reacomodamiento semántico e ideológico de términos como exilio, “quedarse”, “adentro” y “afuera”.

La narrativa es tratada por Margarita Mateo Palmer y Alberto Garrandés. A pesar de todo lo escrito sobre el cuento cubano de los 90, Garrandés nos ofrece con *El cuento cubano en los últimos años* un valioso texto muy personal desde una perspectiva distanciada de la asumida por la mayor parte de la crítica. La sobreabundancia de la narrativa breve al comienzo de la década de los 90 fue debida a la predilección por este género de los autores “novísimos” y a la mayor facilidad para la publicación de antologías a causa crisis editorial. Sin embargo, esos mismos escritores han comenzado recientemente a dar a conocer sus primeras novelas. El trabajo de Margarita Mateo titulado *La narrativa cubana contemporánea: las puertas del siglo XXI* resulta de gran interés, ya que nos ofrece el análisis de unos textos poco conocidos fuera del ámbito insular que contrastan con los publicados en el exterior.

Por último, el teatro, género habitualmente desatendido en los estudios literarios, es analizado exhaustivamente por Omar Valiño. En *Trazados en el agua. Para una geografía ideológica del teatro cubano de los 80-90* Valiño estudia las relaciones entre teatro y sociedad en Cuba centrándose en las décadas de los 80 y 90, de las cuales nos ofrece un amplio análisis de tendencias, obras, autores, grupos teatrales, directores, puestas en escena, etc.

Así pues, la producción literaria cubana de las últimas décadas del siglo XX, pese al valor crucial de su testimonio y de su innovación, ha sido, sin embargo, estudiada de un modo desigual. El presente monográfico pretende subsanar esas ausencias críticas y ofrecer un panorama homogéneo y documentado del acontecer de todos los géneros.